

rosamente; pero presentada en una obra en que su autor habia amontonado, mas bien que coordinado sus pensamientos, no produjo frutos.

Al mismo tiempo Ramsay, en su discurso sobre la mitología, trató de demostrar que las fábulas de los Griegos son relativas principalmente á las propiedades de la naturaleza; pero como Prideaux y Boivin se perdió en el mundo de los buenos y malos genios. Tambien escribió Newton sobre la mitología, pero siguiendo á los eveemeristas que tuvieron otros muchos sostenedores, de modo que la ciencia no progresaba.

Warburton, con una nueva hipótesis, supo dar nuevo brillo á su nombre. Supone tres órdenes de divinidades: un Dios supremo, único verdadero; genios buenos y malos, y hombres divinizados. Supone ademas (y en este punto es verdaderamente inventor y donde mas se engaña) que los hombres divinizados fueron los dioses del pueblo, mientras que en el secreto de los misterios se practicaba el culto del Dios supremo y de los genios (1). De este modo la religion quedaba dividida en dos partes, una de las cuales demostraba la falsedad de la otra.

Pluche creyó reconocer el origen de la idolatría en las figuras emblemáticas, con que los magistrados egipcios anunciaban al pueblo la celebracion de las fiestas públicas y la época de las labores agrícolas. Esta opinion tuvo alguna aceptacion; pero á nadie convenció (2).

Durante treinta años ninguna obra importante habia defendido las opiniones de Bacon, Pignoria y Selden, cuando Tomas Blackwell tuvo valor para decir que las fábulas, entendidas como entónces se explicaban, no daban la menor idea de una religion y por esto no se comprendian (3); pero para evitar la tacha de pedante, afectó un tono de ligereza que unido á la falta de método, perjudicó el efecto que se proponia. Freret se levantó contra el eveemerismo con su vasta ciencia y su hermoso arte de discutir, y como para dar mas esplendor á una controversia interesante por sí misma, atacó á Newton; pero cuando quiso sustituir otro sistema al que habia abatido, se precipitó en el neo-platonismo (4). El profundo Jablonski, refutando este sistema y el del eveerismo, manifestó que los dioses reales de Egipto eran los elementos y los cuerpos celestes; y á pesar de sus muchos errores de detalle de los descubrimientos sucesivos, su libro es todavía una de las antorchas de la ciencia (5).

Céres, que baja por seis meses al abismo y despues vuelve; viéndose precisados á defenderse de los Bárbaros que los acometian, es protegido el padre por Marte; Vesta preside á los sacrificios, y Hércules es el simbolo de los padres y la historia de la familia. Despues de establecida la ciudad, Minerva dirige los senados aristocráticos; Mercurio expresa los mensajes de estos á las plebes amotinadas, etc., etc. Todo, en fin, es la expresion de los hechos y del lenguaje popular, pero no ciencia misteriosa ó metafísica.

- (1) Warburton, *The divine legat. of Mos.* 1737.
- (2) *Hist. du Ciel.*
- (3) *Lettres sur la Mytholog.*, 1748.
- (4) *Défense de la Chronol.*, 1758. — *Mem. sur Bacchus.*
- (5) *Pantheon aegypt.* Francfort sobre el Oder, 1750.

De Brósses, que vituperaba á los neo-platónicos por haber hecho de la mitología un caos intrincado, aumentó la confusion con una nueva mezcla de sistemas. En la religion griega, producida, segun él, por un exceso de estupidez, descubrió dioses de tres especies: hombres divinizados, objetos terrestres y materiales que llamó fetiches y luego númenes celestes (1). Si por fetiches hubiese entendido, como sucedió despues, el sol, la luna, el agua, el fuego, se podía conciliar su opinion respecto á este punto con la realidad; pero sus fetiches eran piedras, animales, pedazos de madera, divinos *por su propia divinidad* y gozaban un culto no simbólico, sino directo. Despues los Griegos les dieron los nombres de otras especies de divinidades, importadas por los extranjeros, y los fetiches llegaron á ser entónces los símbolos de númenes que habian ocupado su lugar. ¿Cuál era la naturaleza de estos númenes? El autor no lo dice: solo nombra á Apolo, Júpiter, Esculapio, y los califica de dioses celestes.

El Inglés Jacobo Bryant se lisonjeó de que difundiría nueva luz sobre la ciencia, pero no hizo mas que modificar el eveemerismo de Borchart, reconociendo todos los dioses en los personajes de Noé, Cus y Cam. Sin embargo, introdujo una innovacion respecto de las diosas, las cuales creyó encontrar en un genio de su invencion, á quien llamó *genio del Arca*, tomando esta palabra por el arca del diluvio; á cuya deducccion llegó por medio de etimologías (2).

Cour de Gebelin reconoció por dioses las sustancias elementales y los astros personificados; pero les unió el trigo, el vino, la cebada y la agricultura (3). Este ingenioso erudito no reflexionó que tomaba fábulas secundarias por mitos primitivos, invenciones poéticas por el cuerpo de la religion.

Progresaba, pues, el fisiologismo, y Heyne le prestó un poderoso auxilio. Su doctrina (4) verdadera en cuanto al fondo, pero algo vaga y con frecuencia inexacta en los detalles, ofrecia mucho campo á la critica; pero aceleró el progreso de la ciencia de las antigüedades, atendidas la reputacion del autor y la controversia á que dió ocasion. Meiners no la aceptó, prefiriendo creer en los genios mas bien que en la adoracion de los elementos, y admitió tres órdenes de divinidades, á saber: los grandes inmortales, los genios y hombres deificados (5).

D'Hancarville observando la mitología desde el punto mas elevado, no vió en todas las religiones mas que una sola, la del primer hombre, y en los dioses el Dios único de los Patriarcas. Este hermoso sistema, al cual se habian acercado mas ó ménos Cudworth, Warburton, Buri-

- (1) *Du culte des dieux fétiches*, 1760.
- (2) *A new system of Mythol.* Londres, 1774.
- (3) *Monde primitif analysé.*
- (4) *Temporum mysticorum memoria á corruptelis monnulis vindicata*, 1786.
- (5) *Hist. doct. de vero Deo Lemoria*, 1780.

gny y que despues fué vigorosamente sostenido por Görres y otros, engrandece las ideas, es verdad, y conmueve el corazon, pero lo combaten muchas nociones históricas. En fin, pocos mitólogos reunieron á tantos errores de detalle tantas apreciaciones ingeniosas como Hancarville.

Dupuys, engañado por su erudicion, reunió y confundió casi todos los sistemas, desde el eveemerismo en adelante. Nadie probó mejor la realidad del culto que los Griegos rendian á los astros y los elementos; pero una idea que llegó á ser la fundamental de su trabajo le habia engañado, es decir, que « el cielo estrellado habia descendido al suelo de Grecia en la infancia de la nacion para tomar allí cuerpo y figura, y que la religion se habia limitado á animar las imágenes de las constelaciones, personificarlas y hacerlas dioses (1). El confundió los tiempos. Una constelacion, que es un cuerpo múltiple y de pura invencion, no podría aparecer como una divinidad. Para adorar las constelaciones, era preciso haber determinado sus formas; para componer fábulas que representasen sus movimientos periódicos, era indispensable que estos se hubiesen observado y calculado. Las fábulas mismas nos enseñan que Júpiter, Juno y Minerva colocaron en el firmamento las imágenes de algunos mortales ilustres. Estas divinidades existian, pues, entre los Griegos ántes de las circunscipciones ó á lo ménos ántes de las denominaciones mitológicas de las constelaciones.

El mismo año, el profundo helenista y poeta G. E. Voss trató de mofarse del fisiologismo de Heyne y de todos los sistemas que admitian alegorias. Sostenia que toda la *inmundicia alegórica* era una invencion de los tiempos de Platon, error viejo que jamas volveria á despartar: á sus ojos Júpiter era el soberano del aire, Neptuno del mar, Pluton de la mansion de las sombras; por consiguiente en los dioses veía genios, pero segun su opinion, no debia buscarse el origen de las fábulas, ni podian explicarse en un sentido filosófico, cualquiera que fuese (2).

Bailly, volviendo al sistema conciliador de una fusion general de todos los sistemas, encontraba en la religion narraciones pueriles, genios, hombres deificados, todas las partes de la naturaleza personificadas, hasta las producciones de la agricultura, y sobre todo un dios único y ángeles (3).

Recientemente trató este punto, desfigurando mas la mitología, Benjamin Constant (4). Admirando á Görres, pretende que « bajo la pluma de Freret, Dupuis y Sainte-Croix, la Grecia y el Oriente parecen momias disecadas; al paso que bajo la pluma de Görres llegan á ser estatuas elegantes y admirables, dignas de Praxite-

les y Fidias. » Pero en vez de unirse á este sistema, se deja arrastrar por el fetichismo; quiere que la alegoria sea muy posterior á la religion griega y que las divinidades alegóricas casi no tengan parte alguna en la religion nacional. Cree poder probar que los Griegos, despues de adorar el cielo, el sol, los astros y las fuerzas desconocidas que les parecia que animaban la naturaleza, abandonaron este culto; explicaron á Apolo y Diana por sus atributos astronómicos, y eran sus dioses en los siglos mas ilustrados las piedras, árboles, animales, montañas, y hablando con propiedad, fetiches, animados sin embargo por el espíritu divino (1).

No hablamos de los escritores que hoy viven. Tal fué la lucha de las opiniones desde el siglo XV hasta el dia. En ochenta obras que se han publicado en estos 350 años, se nos presentan mas de veinte sistemas ó combinaciones de sistemas diferentes. Esta diversidad se debe á muchas causas, siendo la principal una especie de repugnancia de muchos sabios modernos á toda alegoria mitológica, queriendo tomar las fábulas griegas en un sentido propio y considerarlas todas ó casi todas como narraciones históricas. Tambien han influido en ella dos sentimientos opuestos: por un lado la intencion de probar que los Griegos no tenian religion: por otro el deseo de vindicar el culto de la tacha de materialismo. El primero es injusto y fundado evidentemente sobre una definicion arbitraria: el segundo puede ser laudable, pero está falto de sólido apoyo. La naturaleza del paganismo no debe ser ya mas que una cuestion de hecho, perteneciente á la ciencia de la antigüedad. Para este objeto es necesario poner aparte los sistemas, remontarse á las fábulas, compararlas entre sí y con los monumentos, interrogar á todos los poetas antiguos que las pusieron en accion, consultar sobre todo á los Padres de la Iglesia sobre la naturaleza de los dioses y no caminar jamas por sí solo guiado por los hechos. Así tratarémos de hacerlo.

Carácter enigmático de los hechos y de las producciones de las artes que los representan. Los enigmas religiosos son alegorias.

El primer carácter de la mitología que sorprende al que la estudia con atencion, es la forma enigmática de las fábulas que la componen y de los monumentos que la representan. La mitología es un conjunto de enigmas, propios para dar á conocer la naturaleza de los dioses y de los dogmas de la religion al que penetre su secreto.

El carácter enigmático de las fábulas se revela principalmente en su testura. Las milagrosas aventuras que los antiguos atribuyen á los dioses; aquellos actos muchas veces gigán-

- (1) *Origine de tous les cultes.* Paris, 1794.
- (2) *Cartas mitológicas.* Königsberg, 1791. Antisimbólicas.
- (3) *Essai sur les fables et leur histoire.* Paris, 1738.
- (4) *De l: religion considérée dans sa source.* Paris, 1824.

tescos ó pueriles; los incestos, los parricidios, de los cuales la mitología nos presenta un perpétuo cuadro, fueron íntimamente unidos al culto público de los pueblos más célebres: las narraciones los perpetuaron entre ellos con ligeras variaciones de formas, pero sin unión en su fondo.

Apénas hay una leyenda sobre cualquiera divinidad que no ofrezca rasgos inmorales, atroces, absurdos. Júpiter, por ejemplo, es de naturaleza ígnea; su nombre Zeus (ardiente) lo prueba; sin embargo, es nieto del Océano. Sus metamorfosis á primera vista solo parecen extravagancias: ¿qué cosa más absurda que una mujer que concibe de un cisne, por el contacto de una serpiente ó por la virilidad de un carnero que se le arrojó sobre su pecho? Y sin embargo, la Samotracia veneraba á los Dioscuros, hijos del cisne; los Órficos hacían sacrificios á Baco Sabasio, hijo de la serpiente, y entre los sagrados misterios de Eléusis se contaba la inmaculada concepción de Ceres.

La leyenda de Vulcano es una serie de aventuras milagrosas, y no es ménos singular la de Mercurio. Nace en Egipto de Athor y Fta: la Grecia se lo apropia haciéndolo nacer en la Atlántida, de Maya, hija de Atlante. Su verdadero nombre es Hérmes, esto es, intérprete. Nadie era más listo, agudo y tramposo que él; pero la naturaleza no le había favorecido siempre; tiene un brazo más corto que el otro; algunos añaden que tuvo la cara negra por una parte y por otra de color de oro; pero el arte reparó los defectos de su nacimiento. Las Horas cuidaron de su educación. Nació por la mañana, y antes del fin del día había inventado la cítara y robado los bueyes á su hermano Apolo; los hombres le son deudores del arte de escribir; llega á ser patrono de los oradores, comerciantes y ladrones, mensajero de los dioses y conductor de las almas al infierno. Ya tiene en la mano una simple vara, ya el caduceo: son sus compañeros ordinariamente un gallo, un perro y un ánade, y á las veces está rodeado de cuatro animales, un lagarto, una rana, un cangrejo, un escorpión; otras lleva sobre su cabeza ó á la espalda una tortuga viva.

Hércules, á quien los Egipcios llamaban *Chom* y hacían nacer de Fta y Athor, era hijo entre los Griegos de Júpiter y de Alemana, lo cual parece al principio que simplifica su historia; pero según una antigua fábula, ciertamente egipcia, y jamás olvidada, este héroe vencedor de todos los monstruos fué criado por comadreja; según otra, queriendo un día combatir con el sol, este atraído por su valor y sabiendo que era gran bebedor, le dió una gran taza de oro en la cual Hércules se embarcó y atravesó los mares.

No hay divinidad cuya leyenda é imágenes no presenten ideas correlativas. ¿Qué significa Apolo desterrado del cielo, Apolo pastor, tañedor de cítara, vestido de mujer, hijo de una loba y matador de lobos, protector de topos y

matador de topos? ¿Qué significa Neptuno soberano del mar y al mismo tiempo Dios de la equitación? ¿Qué significa Ceres llamada la negra, que se trasforma en yegua para huir de Neptuno y á quien este dios seduce transformándose en caballo? ¿Qué se puede pensar de sus frecuentes asesinatos, de Saturno que mutila á su padre, de Mercurio que mata á Argos, de Apolo que mata á su madre?

Estas fábulas, absurdas é impías en apariencia, habían llegado á ser en todos los pueblos objeto de fiestas religiosas, celebradas con tanta magnificencia como fervor. Cuando las vírgenes de Atenas, en las fiestas sagradas, invocaban á Pluton raptor, Júpiter incestuoso, Mercurio ladrón y asesino, Apolo matricida, no parece que tratasen de celebrar estos delitos.

Notamos la conformidad de tales mitos entre sí en lo que tienen de esencial y hasta de audaz y atroz. En Egipto, según una fábula antiquísima, el Falo del asesinado Osiris se encontró flotando sobre las aguas del Nilo, de donde habiendo sido recogido por Isis, llegó á ser objeto de adoración en todo el imperio. Otro tanto ocurrió en Samotracia: el Falo del joven Camilo fué encerrado en una cesta y llevado á Italia, donde llegó á ser uno de los depósitos sagrados de los misterios. En Egipto, Horo abandonado en estado moribundo á la orilla del río, es encontrado por Isis, que lo reanima. En Grecia salva Minerva el corazón de Baco, y circundándolo de carne, da el ser á un nuevo Baco, al cual presta sus pechos Ceres, la Isis griega.

¿Estas analogías cómo se habían presentado entre pueblos distantes, si anteriormente no hubiesen existido en todas ideas matrices que se expresasen con mitos casi semejantes?

Este sistema enigmático se reproduce en monumentos de todos géneros. ¿Qué significa aquel buey elegantemente colocado sobre un tirso? ¿Qué pide este con la cabeza inclinada y que golpea la tierra con los piés, por lo cual se le llama *buey cornupeta*? ¿Qué representa un tercero, que colocado en la misma actitud tiene enfrente el grupo de las tres Gracias? Estas no son ciertamente las actitudes habituales del animal agrícola. ¿Y por qué el buey se figura tantas veces, devorado por un león, degollado por Mitra y aplastado por el carro solar?

El uso de la serpiente como signo mitológico debe ser antiquísimo, como también quizá el de la vaca. El carro de Ceres en Eléusis tiene uncidas dos serpientes; otras dos y la vara de oro forman el caduceo; las piernas de los gigantes son serpientes; también son serpientes los cabellos de Medusa. ¿Cuántas medallas nos representan estos reptiles! En Cizico se ven una ó dos antorchas á las cuales se enrosca una serpiente; en Eumene de Frigia, la serpiente se enrosca á una segur de dos filos; en la Laconia al rededor del vaso *diota*, ó en los birretes de los dioscuros; en Tralles, en Apamea; en Laodicea de Frigia, en la cista entreabierta ó dos

serpientes enlazadas al rededor de un carcaj.

¿Qué significa este caballo que galopa llevando sobre sí la luna, esculpido por Fidias sobre el frontón del Júpiter Olímpico; qué significan el caballo de las monedas de Filadelfia en Lidia, galopando y llevando sobre sí una serpiente derecha; el caballo que Ceres tiene de las bridas y bajo de cuyo vientre se endereza también una serpiente, y el caballo tantas veces representado al lado del moribundo en los bajos relieves antiguos?

El lagarto, el lobo, el perro, el asno, la rana y otros animales que se ven en los monumentos antiguos, ¿no ofrecen casi siempre un pensamiento que adivinar? ¿Y no se ha de decir lo mismo de tantas figuras que representan objetos que no existen en la naturaleza, y que con frecuencia se hallan esculpidas por los mejores cinceladores, y por consiguiente en la mejor época, como Ammon y Baco con cuernos, Hecate triforme, el Cerbero de tres cabezas, la Esfinge, los Centáuros, el Grifo, las Sirenas, los Hébores, la Quimera?

Parece fuera de toda duda que estas composiciones eran enigmáticas, lo cual no solo se nos explica por la textura de las fábulas, sino por muchísimos escritores de todas escuelas, creencias y tiempos, siendo notable que no se hayan tomado en cuenta.

De lo que significaban entre los antiguos las palabras Fábula, Enigma, Alegoría, Símbolo, Emblema, Mito y Mitología. — Realidad del carácter enigmático de las fábulas, probada con testimonios de autores antiguos. — Distinción entre los dioses reales y los simbólicos.

Fábula entre los Latinos equivalía á una tradición, ó narración, verdadera ó falsa, pero de poca importancia: entre los Griegos era la relación de un acontecimiento siempre fingido, concebido algunas veces por simple pasatiempo, y otras para enseñar una verdad bajo las formas de una aventura supuesta. Si era breve ó nada grave contenía, se llamaba *apólogo*. Una fábula ó una narración fingida era un *mito*. « El mito de un drama ó de un poema, dice Aristóteles, es la imitación de una acción. » Esta definición es aplicable á las fábulas mitológicas, las cuales son narraciones fingidas é imitativas.

Un *enigma* era la exposición de un objeto bajo formas prestadas, que lo disfrazaban, si bien daban algunos medios para adivinarlo. Tenía lugar tanto respecto de las cosas como de los discursos. « Los sacerdotes egipcios, dice Clemente Alejandrino, escriben por símbolos y por enigmas. Si quieren representar el curso de las estrellas errantes, pintan una serpiente; si el camino del sol, un escarabajo. La esfinge que colocan á la entrada de los templos, da á entender que la ciencia de la religión es enigmática, y la esfinge misma es un enigma: el sol, representado por un bajel, es un enigma; el

sol por un cocodrilo, enigma. » Los sacerdotes explicaban los enigmas religiosos al iniciar en los misterios.

La *alegoría* para nosotros es un discurso ó una representación figurada, que mediante la significación propia que se emplea para el objeto, lleva el espíritu hácia otro objeto que no se ve allí ó no se nombra. Entre los Griegos solo se aplicaba al discurso, á la figura que expresa una cosa y hace entender otra.

También era el *símbolo* una cosa puesta en vez de otra y que mediante una significación convenida debía despertar su idea. El uso del símbolo algunas veces encierra un doble enigma: si, por ejemplo, vemos un lobo, un cuervo en lugar de Apolo, para comprender esta representación doblemente enigmática, convendrá recordar ante todo la significación convencional del lobo ó del cuervo en el lenguaje simbólico; después la significación del dios simbólico Apolo y sus relaciones con el sol. Á veces se encuentran agrupados dos objetos simbólicos. Si una serpiente está enroscada en una diota, convendrá conocer la significación de la serpiente y la de la diota ó del vaso en general, y solo entonces se comprenderá que significa, que la vida representada por la serpiente se perpetúa mediante el agua, representada por el vaso. Si la diosa Higea da de beber á una serpiente en una copa, tenemos el mismo significado, el mismo dogma religioso.

También se llamaba símbolo la señal que tenían para conocerse. Podía consistir en simples palabras; y así cuando un iniciado de Eléusis decía: *He comido tímpano, he bebido címbalo*, expresaba símbolos para darse á conocer á los iniciados.

Emblema para los antiguos era un adorno de escultura, aplicado sobre los vasos de metal ú otro mueble, y que se podía quitar á capricho. Los bajos relieves de que Verres despojaba los vasos sicilianos, eran símbolos. Los Latinos les daban también el nombre de *croste*. La palabra emblema, desviándose poco á poco de su primitiva significación, designa hoy una especie de enigma de pintura ó escultura que nos enseña alguna moralidad.

Un *mito* generalmente era una narración fabulosa, que reproducía un hecho, á veces verdadero, pero con circunstancias fingidas. Mito religioso era la narración de un hecho fingido que expresaba una creencia ordinariamente religiosa, bajo formas enigmáticas. Tal era el propio sentido de esta palabra, pues que un mito siempre comprendía una idea que era necesario adivinar. Se derivaba de *μῦθος*, *cierra los labios*; era, pues, una narración de que se hablaba cerrando los labios, esto es, encubriendo con lenguaje figurado el hecho real que se quería dar á entender. De la misma raíz procede *misterio*, que daba la idea de un conocimiento propio de la persona iniciada.

Siendo empleada la palabra mito más generalmente para indicar una narración fabulosa

de cualquier género, debe ser la más antigua; es decir que las fábulas religiosas y enigmáticas eran las más antiguas de todas.

Mitología, según su sentido primitivo, equivale a discurso mítico: en sentido más extenso es el conjunto de las tradiciones ó de los enigmas sagrados que formaban el lenguaje de la religión de un pueblo; y así se decía, mitología griega, mitología egipcia, mitología de los magos.

Estas simples definiciones son suficientes para demostrar que las fabulas religiosas de los Griegos y de los Egipcios eran mitos; y los mitos, enigmas, alegorías, símbolos; y que la ciencia y reunión de estas narraciones y de estas imágenes alegóricas formaban la mitología.

Para probar el carácter enigmático de las fábulas, citaré ante todo a los estoicos. Eran herejes tan rígidos en sus opiniones como en sus costumbres, que creían en los dogmas de la religión natural y rechazaban las formas exteriores. Sus dioses eran los de la nación, esto es, las sustancias elementales y los cuerpos celestes; pero su culto era directo y creían que los homenajes tributados a las divinidades simbólicas era una impiedad y un sacrilegio. Ciceron pone en boca del estoico Balbo: « Los nombres de Zeus, Juno, Apolo, Diana, solo son denominaciones del fuego etéreo, del aire, del sol y de la luna (1). » Los estoicos fueron, pues, en la antigüedad lo que los iconoclastas en la edad média.

Balbo prosigue: « Los dioses de la mitología son seres ficticios y mentidos imaginados a imitación de las cosas naturales. ¿Quién quede creer lo que se cuenta de sus genealogías, de sus amores, de sus matrimonios, cual si fuesen débiles mortales? Es locura creer y extender ficciones tan absurdas, é imaginadas con tanta ligereza. » Aquí tenemos expresada evidentemente la distinción entre los dioses reales y los simbólicos.

Los estoicos consideraban la existencia de los mitos y la realidad del culto rendido a los dioses simbólicos, como un hecho propio de la religión pública, pero rechazaban estas invenciones como impías: es, pues, evidente, que según ellos, los mitos no constituían la religión, y los dioses mitológicos no eran dioses reales.

Con la misma seguridad dice Dionisio de Halicarnaso: « Roma repudió las fábulas griegas, en las que se atribuían a los nùmenes acciones infames é indignas hasta de los hombres honrados: y no se crea que yo ignoro la utilidad de los mitos griegos. Algunos designan con alegorías las operaciones de la naturaleza; otros ofrecen consuelos en las calamidades humanas; otros sirven para quitar las preocupaciones y varios terrores... Pero los acojo con reserva y prefiero la teología romana a la griega, porque pocos hacen buen uso de tal filosofía; el vulgo toma la parte peor y de aquí nacen el des-

[De nat. Deorum, II, 23.

precio de los dioses y la disposición a pecar (1). »

Estrabon dice: « Me gustan poco los mitos... pero no solo los poetas, sino los legisladores y estadistas admitieron antes los mitos como útiles, atendida la naturaleza del ser racional. Hasta los hombres de edad viril, ya por la vista de cuadros, estatuas y esculturas que representan algunas de estas escenas mitológicas, ya por narraciones ó por la representación de objetos que jamás se ven, aprenden ó se persuaden que los dioses muchas veces amenazan, asustan, castigan... Esto no sucedería sin mediador maravilloso y los mitos (2). »

También Clemente ó el autor de las *Clementinas* dice: « Los escritos de Orfeo y Hesiodo tienen dos sentidos, uno literal, otro alegórico. El vulgo toma el primero; los filósofos siempre admiraron el segundo (3). »

Plutarco confirma estos testimonios en muchos pasajes: « Cuando en Egipto, dice, se elegía rey a un guerrero, pronto se le agregaba al sacerdocio y se le instruía en aquella filosofía secreta, cuyos dogmas en su mayor parte se hallan envueltos en fábulas y alegorías... Cuando oigais, pues, las fábulas que los Egipcios refieren de sus dioses, acordaos de esto y no las creáis verdaderas (4). La antigua fisiología no solo de los Griegos, sino también de los Bárbaros, no era otra cosa más que una explicación de la naturaleza mezclada de fábulas, una teología misteriosa cubierta con el velo de los enigmas y alegorías, de modo que la muchedumbre no instruida acogía más fácilmente lo que se le decía que no lo que estaba oculto, mientras que los ilustrados sospechaban que bajo aquel velo había alguna cosa importante (5).

No es ménos curioso lo que dice Pausanias, (6): « Cuando principiaba a escribir mi viaje, consideraba las fábulas populares como necedades groseras; pero después de una madura reflexión y de haber llegado a Arcadia, las juzgué de otro modo, y creo que los antiguos Griegos, llamados mercedamente sabios, nos dijeron cosas verdaderas envueltas en enigmas. »

Luciano hace que Júpiter oponga a Momo una objeción racional: « El culto que los Egipcios rinden al toro de Ménfis, a los ibis, a los monos, es vergonzoso; pero la mayor parte de las fábulas que extienden con este objeto son enigmas, y el que no esté iniciado en sus misterios no debe burlarse de ellas (7). »

Los poetas y filósofos (dice Máximo de Tiro) están llenos de enigmas; solo temo que hoy se

(1) *Ant. rom.*, II, c. 48. 49 y 20.

(2) *Lib. I y lib. X.*

(3) *Recognit.*, lib. X, c. 30.

(4) *De Isis y Osiris.*

(5) *Fragm.*, ap. *Evseb. Præp. Evang.*, lib. III, c. 4, del cual parece que la fisiología para los Griegos era muy diferente que para nosotros, un λόγος φυσικός enseñanza física.

(6) *Lib. VIII, c. 8.*

(7) Consejo de los dioses, c. XI.

les dé un sentido que no tienen (1). » Alude a las explicaciones arbitrarias de los neo-platónicos y de los neo-estóicos.

También dice Clemente Alejandrino: « Todos los que han tratado de las cosas divinas, Bárbaros ó Griegos, ocultaron de una vez para siempre los principios de las cosas y solo manifestaron la verdad bajo enigmas, símbolos, alegorías y metáforas (2). Los que instituyeron los misterios que eran filósofos, encubrieron los dogmas con fábulas a fin de que no todos los comprendiesen (3). » El león, el buey, el caballo, el escarabajo, son símbolos. La explicación de los símbolos ayuda para muchas cosas; por una parte conduce al conocimiento exacto de la teología, y por otra presenta al entendimiento la ocasión de ejercer su sagacidad. »

Orígenes escribe: « ¿Solo los Griegos y Egipcios tendrán el privilegio de enseñar sus doctrinas bajo el velo de la alegoría y el secreto de los misterios? ¿Y por qué no los Hebreos? ¿Serían los más estúpidos entre los hombres (4)? »

El emperador Juliano se expresa en estos términos: « Los enigmas religiosos fueron ideados para que las sublimes verdades de la religión, que sin peligro no podían llegar desnudas a los oídos vulgares, los penetrasen envueltas con el velo de la fábula (5). »

Entre muchos pasajes de Macrobio, basta citar el siguiente: « Solo se llega a la inteligencia de los misterios por los oscuros caminos de la alegoría. La naturaleza no se manifiesta abiertamente ni aun a los iniciados: solo a los hombres eminentes en sabiduría es dado ser intérpretes de estos secretos: a los demás les basta ser conducidos a la veneración de las cosas santas por medio de imágenes simbólicas (6). »

Teodoreto repite el lenguaje acostumbrado desde Homero hasta él: « Apenas nuestros discípulos manifestaron su fe, les expusimos el sentido de todos nuestros enigmas. Haced vosotros lo mismo. No conocéis todos los secretos de vuestros misterios, pues solo el hierofante tiene la clave de ellos. Vuestros iniciados saben, por ejemplo, que Priapo es hijo de Venus y Baco; pero por qué es su hijo, son secretos infames reservados al hierofante (7). »

Las mismas imágenes de los dioses eran enigmas, y lo mismo la actitud de una estatua, lo selecto de sus formas, el carácter y la disposición de sus vestidos y cabellera; por lo que Varron (8) decía. « Los antiguos componían las efigies de los dioses y sus atributos y adornos, de modo que los iniciados en los secretos de la

doctrina religiosa pudiesen, al verlos, representarse el alma del mundo y sus partes que son verdaderos dioses. » Lo que confirma Porfirio, diciendo: « El ignorante solo ve en las estatuas religiosas piedras y madera; pero fueron compuestas con la intención de expresar la fuerza y poder de los dioses, para que viéndolas el hombre pudiera instruirse en las verdades religiosas cual en los libros (1). »

También era monumento religioso la moneda, y en cada una se ponía en uno de sus lados la efigie de la divinidad tutelar y del príncipe, y en el otro algunos símbolos ordinarios de la misma divinidad, de la ciudad ó del príncipe.

Podemos, pues, concluir que las fábulas mitológicas y los monumentos que las representan son enigmas religiosos; que los mitológicos son solo los verdaderos dioses de la religión griega, pero que ocultan a los reales; y que la mitología no es la religión, sino su representación, su traje, y podríamos decir su egida.

¿Los dioses reales eran fetiches, hombres, genios, atributos de una inteligencia pura, facultades propias de los cuerpos organizados, ó partes de un Dios Todo?

Las consecuencias vienen por sí mismas. Si las fábulas son enigmas religiosos, cada una encierra un pensamiento que se une al de las demás; no pueden, pues, considerarse como simples novelas inventadas por entretenimiento. La palabra oculta bajo el enigma debe hacerlos comprender el espíritu de cada fábula, la significación de cada símbolo, la naturaleza de cada divinidad, y las creencias encarnadas en la totalidad de los enigmas son indudablemente la religión.

Si los Griegos honraron a nùmenes reales y nùmenes simbólicos, la arqueología debe dirigirse al conocimiento de los primeros, porque a su culto se consagraron todas las imágenes simbólicas, todos los enigmas, las alegorías, las composiciones de los poetas, las producciones de las artes. Una vez conocidos estos seres divinos, todo se explicará, se encontrará el verdadero sentido de cada leyenda, se aclarará el pretendido caos de la mitología, se desvanecerán los delitos que se atribuían a los dioses, concebirá el juez atento una admiración legítima a la inexhausta fecundidad de los poetas que inventaron tantos enigmas y adaptaron al culto tantas riquezas.

Pero el estudio de la esencia de los dioses reales ofrece gravísimas dificultades. El espíritu de la religión griega se manifestaba en las fábulas, en las ceremonias públicas y en los misterios; y para que un sistema sobre la naturaleza de los dioses sea admisible, debe llenar tres condiciones: 1ª explicar, si no todas, a los ménos la mayor parte de estas narraciones

(1) Ap. *Evseb. Præp. evang.*, lib. III, cap. 4.

(4) *Dissert.*, X, § 5.

(5) *Strom.*, lib. V.

(6) *Ὅτις μὴ εἶναι ἄπει δὲ γὰ.*

(7) *Ib. Contra Cels.*, IV, 38.

(8) *Orat.*, VII.

(9) *Somm. Script.*, lib. I, cap. 2.

(10) *De fide*; y *serm. II, De princip.*

(11) Ap. *SAN AGUSTIN, De civ. Dei.*, lib. VII, cap. 3.